

“Nuestras horas sin regreso”: el exilio en los cuentos argentinos de María Teresa León

Federica CAPPELLI
Università di Pisa

Resumen

El presente artículo pretende contribuir a rescatar la figura de María Teresa León, escritora valiosa y prolífica, que durante demasiado tiempo ha sido recordada únicamente por ser la mujer del poeta Rafael Alberti.

A partir de una visión de conjunto de las tres colecciones de cuentos que León publicó durante su exilio argentino (*Morirás lejos*, *Las peregrinaciones de Teresa* y *Fábulas del tiempo amargo*), en las que destaca la reflexión de la autora sobre algunos conceptos clave de la literatura ‘exiliada’, pretendemos demostrar la importancia de su aportación en ese ámbito literario que, como la propia León, ha permanecido durante demasiado tiempo en la penumbra.

Palabras clave: rescate, exilio, morir lejos, recuerdo, olvido, desmemoria.

Abstract

This article is intended as a contribution to the redemption of the figure of María Teresa León, an excellent and prolific writer for too long remembered only as the poet Rafael Alberti’s wife.

Taking an overview of León’s three collections of short stories published during her Argentine exile (*Morirás lejos*, *Las peregrinaciones de Teresa* and *Fábulas del tiempo amargo*), in which the reflection on some key concepts of the republican exile literature excels, we pretend to demonstrate that she left an important imprint in that literature, which, like León herself, has long time remained in the shadows.

Keywords: redemption, exile, dying far away, memory, oblivion, forgetfulness.

“Junto salimos, junto fuimos, junto peregrinamos...”
(*Quijote*, II, 2)¹

JUSTICIA HISTÓRICA

Una visión demasiado sexista de la literatura ha relegado durante mucho tiempo la figura de María Teresa León a un rincón escondido de la escritura ‘exiliada’ (y no

¹ María Teresa León cita esta frase del *Quijote* en *Memoria de la melancolía* (León, 1998: 383), con cierta imprecisión, ya que en el texto de Cervantes se lee “Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos”.

solo), y a un papel totalmente subalterno con respecto al protagonismo desbordante de su marido Rafael Alberti². A pesar de sus veinte libros publicados, sus innumerables artículos esparcidos en revistas españolas y americanas y sus numerosos guiones cinematográficos y radiofónicos, ante la opinión pública la autora burgalesa todavía permanece parcialmente desconocida. Según recuerda José Luis Ferris en su reciente biografía de la escritora, ya hacia finales de los años ochenta del siglo pasado –murió en 1988– muy pocos la recordaban y “cuando alguien rescataba su nombre era, sobre todo, para reducirla al tópico de la miliciana exaltada con pistola al cinto” (Ferris, 2017: 392). Han tenido que pasar muchos años, decenios, para que el lento proceso de rescate y revaloración de la persona y, más especialmente, de la obra de María Teresa León haya dado sus frutos. Y esto, en gran medida, gracias al fuerte impulso procedente del sector académico, que ha contribuido a recuperar del olvido y a divulgar el legado literario de la autora. Sería imposible dar cuenta aquí de todo este ejercicio de memoria literaria, pero cabe recordar, al menos, algunos de sus resultados más destacados; me refiero, por ejemplo, al *Homenaje* celebrado en el centenario del nacimiento de la escritora y dirigido por Gonzalo Santonja (2003)³; a la publicación de sus obras dramáticas y sus guiones radiofónicos en 2001 y 2003, respectivamente por Gregorio Torres Nebrera y Manuel Aznar Soler (León, 2003b y 2003c); a las monografías dedicadas a su obra literaria en general, respectivamente, de Juan Carlos Estébanez Gil (1995, 2003) y Gregorio Torres Nebrera (1996) y también al detallado estudio introductorio a la edición de *Las peregrinaciones de Teresa* escrito por María Teresa González de Garay (2009). No menos importante, si bien de carácter más divulgativo, es la citada biografía de León al cuidado de José Luis Ferris (2017), así como la colección de textos parcialmente inéditos recopilada por Aitana Alberti, cuyo título es *La memoria dispersa* (2013). A todo esto se añade un sinfín de iniciativas de raigambre cultural, como por ejemplo la exposición *Memoria de un compromiso* (2003)⁴ –que reunía primeras ediciones, manuscritos, fotografías, revistas, periódicos y otros documentos, testimonio de una escritura notable

² En el verano de 1978, un año después de la vuelta de los Alberti a España, la hija de la pareja, Aitana, ante los innumerables homenajes públicos brindados a su padre y el casi total descuido reservado a su madre, publicó en el diario *Ya* una carta en la que comentaba: “El asfixiante machismo de nuestra sociedad española actual es, sin duda, el causante de que, lamentable y vergonzosamente, una mujer como María Teresa León, mi madre, siga sin recibir el homenaje público que merece su valiente actuación en épicos momentos al servicio del pueblo, aunque eso hubiera sido a costa de alguno de los muchísimos que sí recibió mi padre –al regresar ambos del exilio, en 1977–, y que hasta puede que haya contribuido a su propia perdición” (Ferris, 2017: 394-395; sobre el mismo tema véase también la entrevista publicada en la revista *Interviú* en septiembre de 1978, cuyo elocuente título es: *Rafael Alberti, un mito derrumbado por su hija*; cfr. Ferris, 2017: 395).

³ El homenaje se celebró del 8 al 11 de abril de 2003 en el Teatro Principal de Burgos, la ciudad donde la autora, que nació en Logroño, pasó toda su infancia y adolescencia. Las jornadas en recuerdo de María Teresa León tenían como objetivo recuperar la figura de la escritora en tres vertientes fundamentales: como memorialista, por sus relatos cortos y, finalmente, por su creación cinematográfica y teatral (Santonja, 2003: 25-26).

⁴ La exposición se inauguró en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en el mes de noviembre de 2003.

y comprometida—; o bien el proyecto multimedia *Las sinsombrero* (2015)⁵ —que pretende recuperar, divulgar y conservar la herencia artística e intelectual de un grupo de mujeres enmarcadas dentro de la Generación del 27, donde María Teresa León jugó un papel preeminente—, hasta llegar a los recentísimos montajes *Una gran emoción política* (2018) y *María Teresa y el león* (2019)⁶, que teatralizan de manera distinta el drama de la memoria de la autora amenazada por la terrible enfermedad de Alzheimer, poniéndola en relación con el olvido impuesto por la férrea dictadura de Francisco Franco.

UN PARCIAL ADIÓS AL TEATRO

El tiempo ha rescatado por tanto de una vez la figura de María Teresa León situándola donde se merece y demostrando su auténtico nivel intelectual, concretado en una producción literaria que abarca casi todos los géneros, con excepción de la poesía, que la escritora practicó poco⁷, al considerarla, quizá, expresión privilegiada de su esposo. Dentro de esta extensa literatura el desgarro del exilio tras la derrota de 1939 dibuja una línea demarcadora bastante neta que concierne, en particular, a los dos géneros más frecuentados por María Teresa León: el teatro y la narrativa. Si, de hecho, la autora manifiesta, desde sus años juveniles, un interés constante hacia el teatro, que durante la Guerra civil la convierte —en palabras de Manuel Aznar Soler (2007: 37)— en “protagonista indiscutible de la política teatral republicana” (jugando el papel de autora, actriz y directora), con el comienzo del exilio la escritura y la actividad dramáticas dejan de ser preeminentes en su vida literaria y cultural. Esto no quiere decir que la autora abandone del todo el teatro, que de hecho seguirá cultivando⁸, como lo demuestra la composición, hacia 1947-48, de *La libertad en el tejado*, adaptación libre de *Misericordia* de Benito Pérez Galdós, o la de *Historia de mi corazón*, en 1950⁹. Simplemente, las circunstancias del destierro —afirma además Aznar Soler (León, 2003c: 11-12)— acaban por frustrar, de alguna manera, la vocación teatral de María Teresa León, para la cual el teatro “se convierte [...] en una suerte de paraíso perdido, vinculado sentimentalmente”,

⁵ El proyecto, elaborado por la documentalista Tània Balló en colaboración con Manuel Jiménez Núñez y Serrana Torres, incluye un video de sesenta minutos titulado *Imprescindibles*, un sitio web interactivo, un proyecto educativo promovido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español, un libro (Balló, 2016), una red social dedicada al tema (Facebook, Twitter, Instagram) y un wikiproyecto (para más informaciones: <http://www.rtve.es/lasinsombrero/es>).

⁶ El primer espectáculo, escrito y dirigido por Luz Arcas y Abraham Gragera, fue estrenado el 27 de septiembre de 2018 en el teatro Valle-Inclán del Centro Dramático Nacional de Madrid, mientras que el segundo se estrenó en la Sala Mirador de la propia ciudad de Madrid el 15 de marzo de 2019 y fueron sus autoras la directora argentina Carolina Román y la actriz y dramaturga española Susana Horno.

⁷ Cabe recordar, a este propósito, que se dedicó a la traducción de obras poéticas, por ejemplo, de autores chinos y rumanos.

⁸ En cuanto a la actividad teatral de la autora en el exilio y a sus gestiones por publicar sus obras dramáticas, véase el capítulo *Teatro y exilio* en Ferris (2017: 291-298).

⁹ Sobre *La libertad en el tejado*, que se publicó por primera vez en 1989 en la revista *Encuentro*, remito a los trabajos de Francisca Vilches de Frutos (2010) y Myriam Vilchez Ruiz (2018: 75-92); *Historia de mi corazón* permaneció inolvidada hasta tiempos más recientes, puesto que fue dada a conocer solo en 2008 (León, 2008).

en especial modo, a la experiencia apasionante de la Guerrilla del Teatro y a algunos de sus protagonistas (León, 2003c: 11-12)¹⁰.

La condición de exiliada de León, según sostiene César Oliva (2005: 262), junto con la ausencia de un contexto escénico en el que moverse y, finalmente, la falta de interés por parte de productores de los países de acogida, es lo que realmente determinó que fuera la narrativa, tanto bajo la forma de novela como de cuento, el camino literario elegido para su largo exilio. Un camino, el de la escritura narrativa, que, en todo caso, la autora viene recorriendo desde siempre, pero que ahora llega a ser casi el único que la ocupa con constancia y total entrega; baste pensar que en los veintitrés años del destierro bonaerense (1940-1963) María Teresa León llega a publicar hasta cinco novelas y tres colecciones de cuentos.

CUENTOS DEL DESTIERRO ARGENTINO

Es precisamente a esas series de cuentos que vieron la luz en aquellos largos e intensos años argentinos que queremos dedicar nuestra atención. Me refiero, más precisamente, a las colecciones *Morirás lejos* (Buenos Aires, 1942), *Las peregrinaciones de Teresa* (Buenos Aires, 1950) y *Fábulas del tiempo amargo* (México, 1962). Tres colecciones recopiladas en tres momentos distintos de la vida y del exilio de la autora: la primera, con el recuerdo de la guerra y sus atrocidades todavía en los ojos y la herida fresca de un éxodo forzado; la segunda, concebida en un momento de mayor integración de León en la vida bonaerense, y también de activismo militante en la divulgación de la imagen de una España desgarrada por la dictadura, y, finalmente, la tercera, escrita desde una perspectiva de desaliento, cuando el gobierno argentino de Perón, por su política hostil hacia los exiliados¹¹, obligó a los Alberti a considerar en concreto la oportunidad de dejar Argentina. A pesar de salir a la luz en situaciones tan diversas, es posible afirmar que existe una unidad de fondo que une las tres recopilaciones, haciendo de ellas un *corpus* compacto. Un primer nivel de coherencia, el más llamativo, y preeminente, se desprende ya a partir de un elemento paratextual, es decir el título de cada una de ellas. *Morirás lejos*, *Las peregrinaciones de Teresa*, *Fábulas del tiempo amargo*, si los consideramos en su conjunto, revelan su evidente relación con un ámbito temático común: el del exilio, que, visto desde la misma atalaya alejada, aunque bajo ópticas diversas, va a ser la médula de esta narrativa breve argentina. Adentrándonos más en las obras, emerge asimismo una fuerte conexión respecto a la manera de narrar y a la evolución de un estilo que va, sin solución de continuidad, desde el tono social y militante de *Morirás lejos* hasta la

¹⁰ Sobre la actividad teatral de María Teresa León durante la Guerra civil, véase también Torres Nebrera (2003) y León (2003b).

¹¹ No olvidemos que la España de Franco encontró en el régimen de Perón un importante respaldo económico y político: una postura excepcional la del gobierno peronista en el panorama internacional de aquel tiempo, que se encontró con una enérgica resistencia en Argentina misma (para mayores noticias véase Rein (1990 y 2003); para un estudio pormenorizado de la diáspora española en Argentina a partir de los testimonios orales de los expatriados y de los argentinos que los recibieron, remito a Schwartzstein, 2001).

“prosa intimista y barroca” (Ferris, 2017: 304) de las *Fábulas*, pasando por el terreno intermedio de *Las peregrinaciones*.

En el caso de la primera colección de cuentos, la idea, sugerida en el título, de morir lejos de la patria, en un país extraño que el desterrado ni siquiera sabe cuál será, refleja una preocupación concreta de la propia María Teresa León. Se trata de una idea abordada otras veces en sus textos y que aquí apenas es evocada al final del cuento de apertura, cuando el protagonista, un coleccionista sin nombre y refugiado de guerra, tras deshacerse de todos sus queridos bienes materiales, se ve obligado a renunciar también a sus preciosas monedas de oro, su última y única pertenencia, so pena de no poder desembarcar en América. En ese momento, se dirige al funcionario de aduana anunciándole, con tono vengativo, la temida profecía del “morir lejos”:

Un funcionario contaba las monedas.

– Ciento veinte.

– Tendrá que venir un tasador, y los derechos de aduana van a ser elevados. Recoja esto. Ya se le llamará después.

¡Ah! ¿Con qué no desembarcaba? ¿Con que no podía, como los demás, sentir el asfalto de los muelles pacíficos? [...] Entonces volvió a popa, desnudó de nuevo el chal, dio ciento veinte besos a su corazón de oro y las fue lanzando una a una a la bahía.

Libre, acudió al tribunal.

– Nada tengo. Quiero la autorización de desembarco.

Luego, desnudo y liviano, se dirigió al hombre probo y funcionario de aduanas y le lanzó, sibilino, cortante:

– Tú también morirás lejos... (León, 1942: 31-32)

La misma atemorizadora profecía reaparece en el último cuento de la tercera serie, titulado “Las estatuas”; sin embargo, aquí la inmediatez expresiva de lo vivido, típica de la primera colección, deja paso al estilo más elaborado y sugerente, en ocasiones, como ya he dicho, barroco, de lo recordado, que caracteriza todos los cuentos de este libro. Un estilo, el de las *Fábulas*, que no desdeña, por ejemplo, enriquecerse gracias al empleo de citas literarias o a la imitación de ciertos recursos retóricos peculiares de autores pasados; un ejemplo en este sentido nos lo ofrecen el villancico tradicional insertado en el relato mencionado para subrayar el propio sentimiento de incertidumbre y congoja debido al paso del tiempo en tierras ajenas:

Si muero en tierras extrañas
lejos de donde nací
¿quién tendrá piedad de mí? (León, 2003a: 323)¹²

e, inmediatamente después del villancico, un breve pasaje que recuerda vagamente cierta retórica calderoniana, con la típica secuencia de anáforas seguidas por la enumeración recapitulativa:

¹² Sobre la fuente del villancico remito a Domínguez González (2019).

Si muero me saldrá un ratón blanco por la boca; si muero me saldrá un pajarito; si muero correrá una lagartija... No me dejen morir con tantos deseos de correr, de volar, de irme [...]. (León, 2003a: 323)

No obstante, el punto de mayor tensión emocional en el desarrollo del tema en cuestión, en las *Fábulas*, llega casi al final del texto, cuando el narrador cede a la desesperación, auspiciando –de manera inquietante, si pensamos en la historia de la escritora– una pérdida de la memoria que le permita olvidar su patria para dejar de sufrir:

¿Cómo romper queridas cartas la memoria? Os ruego. ¡No puedo más! ¡Desunídme, cortadme el cordón que me une al vientre de mi tierra! ¡Tejed, tejed mi muerte, pequeños sobres pálidos! Ante mi dolor aparecieron las estatuas [...] ¿Adónde quiere volver?, me interrogaron; enmudecí [...]. (León, 2003a: 329)

Existen, además, varios otros vínculos que entrelazan la primera colección con la última, como es el caso de las narraciones animalizadas de historias humanas relacionadas con el desgarrón de la diáspora. Narraciones, cuyos personajes principales son animales humanizados, es decir, que poseen conciencia, lenguaje y sentimientos de hombres y que o bien viven las trágicas experiencias conectadas con el exilio, o bien se relacionan con otros personajes humanos envueltos en las mismas desventuras. Me refiero, por ejemplo, al cuento “La hora del caballo”, el último de *Morirás lejos*, y a “El viaje”, perteneciente a las *Fábulas*. Mismo tema, pues, pero desde perspectivas completamente distintas y acudiendo a un estilo casi opuesto: el uno enjuto y directo, el otro artificioso, al límite del poema en prosa. Mientras que en el primero, la yegua, protagonista y narradora, personifica al exiliado lleno de esperanzas de encontrar en el país de asilo una nueva casa y una nueva patria para su descendencia¹³, en el segundo, algunos seres inanimados y algunos animales, en particular un águila, ayudan a la narradora a realizar su “sueño de la geografía” (León, 2003a: 317); es decir, un viaje de vuelta solo imaginado y, además, interrumpido, prueba de la irreversibilidad del destierro.

Este parentesco que junta la primera y la tercera colección del exilio argentino de María Teresa León y, especialmente, el vínculo estrecho entre el título de *Morirás lejos* y el contenido del último cuento de las *Fábulas*, dan lugar a una especie de marco o, más bien, de círculo cerrado dentro del cual se inserta perfectamente la segunda recopilación que consideramos, o sea *Las peregrinaciones de Teresa*. Aquí la autora une a la imagen desoladora, si no incluso terrorífica, del encuentro con la muerte en un lugar desconocido y lejano la idea de nomadismo que está implícita en todo exilio y que en esta segunda recopilación adquiere matices autobiográficos, si bien en clave simbólica, al atribuir la escritora su propio nombre a todas las protagonistas de los nueve textos

¹³ Nótese, a este propósito, la imagen de esperanza sugerida por el final del cuento: “[...] Le abrieron el vientre... Una tropa de potrillos milagrosos relinchó, saltando a la vida. De todos los colores: verdes, blancos, azules, rosa... ¡Una catarata de potrillos para la extensión nueva! Saltaron la selva virgen, las pirámides, los volcanes, los ríos, y se hundieron en el día de América que estaba amaneciendo” (León, 1942: 219).

que la componen. Protagonistas que León acompaña en sus peregrinaciones por los territorios de su propia patria, perdida, añorada y omnipresente en su imaginario literario, y cuyos caminos corresponden a otras tantas peregrinaciones de su alma nostálgica. De nuevo, pues, el tema de la lejanía con respecto al lugar de origen, pero esta vez sin la referencia a la muerte.

Las Teresas que pueblan esta segunda colección son, en palabras de González de Garay (2009: 75), “las múltiples caras de un poliedro femenino” marcado por “abandonos, vejaciones, rupturas de sueños e ilusiones”. De entre las nueve historias relatadas por la escritora nos interesa centrarnos en la de “La tía Teresa”, protagonista de un cuento del mismo título, que va a rozar otro motivo íntimamente conectado con el contexto temático del destierro, esto es el motivo del regreso, al que, como acabamos de ver, María Teresa León volverá a acudir en las *Fábulas del tiempo amargo*. A través de la triste parábola de la tía Teresa, que un día salió para América en búsqueda de libertad y fortuna para luego regresar pobre, vieja y necesitada de atenciones que su familia no le concede, fingiendo encima no reconocerla, el relato materializa otra de las preocupaciones más apremiantes de los desterrados, o sea el miedo al descuido, a la indiferencia por parte de su patria en el tan deseado momento del retorno. Con las siguientes palabras la escritora cuenta dramáticamente ese momento, proyectándolo en la desoladora experiencia de la vieja tía Teresa de vuelta de América:

La vimos llegar, asomarse al prado, mirar las vacas, lavarse las manos en la fuente, persignarse al cruzar la iglesia. Todos [...] volvimos la cabeza. Esos son sus ojos. No hablaba, pero era su voz. [...] La vieja no se dio cuenta. Durante varios días dio en vagar sin norte. Se le juntó un perro. Ninguno nos atrevíamos a decirnos: “Es Teresa”. ¿Y si debajo de sus harapos estuviesen los vestidos de oro? ¿Y si fuese aquello una artimaña para reconocer por ella a su heredero más digno? No, aquella pobre vieja que nadie reconocía al pasar [...] no podía ser Teresa. (León, 2009: 223-224)

Al igual que el de la muerte lejana, pues, el tema del eterno peregrinar y el del regreso –con todos los temores y las incógnitas que este último puede comportar para un exiliado que se ha quedado, como María Teresa León, casi cuarenta años en otras geografías–, representan un eje crucial en la obra de la autora burgalesa o, mejor dicho, una obsesión que retorna constantemente.

Morir lejos, peregrinar en eterno o regresar con el terror de ser ignorado son conceptos que conllevan en sí un trasfondo común: un sentimiento de nostalgia, de angustia, de amargura, que es connatural a la condición del transterrado y que la escritora declara de manera explícita –parece casi una forma de rendición– en el título de la última colección de cuentos de su exilio argentino, las citadas *Fábulas del tiempo amargo*. El tiempo del destierro ya es abierta y definitivamente amargo para la autora, que aquí explota las sugerencias procedentes de las otras dos colecciones, pero sublimándolas y profundizándolas, como ya hemos anticipado, en especial modo en los tres relatos que cierran el libro: “El viaje” y “Las estatuas”, que ya hemos comentado, y “Por aquí, por allá”. Al recuperar los temas del desarraigo, del “morirás lejos” profetizado en la primera recopilación, y del anhelado y frustrado regreso tocado en la segunda, la autora condensa

en esta obra las preocupaciones principales de los narradores españoles exiliados después de la Guerra civil, demostrando, además, su total lealtad hacia la condición del expatriado, cuyo mayor empeño coincide en no olvidar, rememorar, mantener vivo el recuerdo de lo que había sido y de lo que era su país. De acuerdo con este imperativo del recuerdo, se va perfilando un ulterior aspecto conectado con el tema de la diáspora, que se añade a los examinados hasta ahora: se trata de la dura crítica que la autora dirige contra los ‘desleales’, los falsos exiliados, los resignados que, una vez que inician una nueva vida en tierras lejanas, se entregan a la irresponsabilidad del olvido. El motivo emerge especialmente en “Las estatuas”, un cuento que reflexiona en clave onírica y simbólica sobre el tema del abandono de la tierra de origen:

Volvían los simuladores, los exiliados falsos, palideciendo al ritmo de la verdad, tan de ojos inmortales. Se volvieron contra mí. ¿Quién es esta que solivianta los ecos? Ya hemos perdido la partida, tenemos derecho a olvidar la guerra en cualquier sitio. La tierra es redonda. ¡Basta con lo que fue!, gritó alguien. ¡Quemadla! A mí me salía de la boca el grito: ¿Y nuestro ayer cuando la sangre era una luz popular y profunda? Hemos cubierto la tierra de nuestra sorprendente claridad. Fuimos una respuesta a la muerte organizada cuando todos callaron: ¿por qué ahora el desaliento? (León, 2003a: 327)

El tipo del desterrado acomodado, “vigoroso cazador de fortuna”, como también lo define León, que se mueve dentro de “su círculo de egoísmo cristalino” (León, 2003a: 326) es de lo más lejano a su idea de exiliado militante, que, aun después de más de veinte años de destierro, sigue creyendo en la posibilidad de rescate de su patria gracias a la fuerza del recuerdo y de la hermandad de un pueblo¹⁴; de ahí el tono exhortativo del siguiente pasaje del mismo cuento, donde la autora intenta despertar las conciencias de los expatriados más olvidadizos:

una regla de felicidad común es jugarla unidos, ¡Jugadla, hermanos! Defended la memoria, seguid siendo una familia, no dejéis los apellidos solo para las piedras de las tumbas [...] duremos largamente con nuestra fisonomía conocida, de nación [...]. ¡Venid, venid conmigo! Regresaremos [...] el porvenir se reconquista. (León, 2003a: 327-328)

De nuevo, pues, el tema del retorno, unido a la idea de reapropiarse de su tierra. Sin embargo, el destello de rebeldía y la esperanza de poder redimir un día a su país del yugo de la tiranía que afloran en el pasaje citado representan una excepción dentro del conjunto de este cuento y de toda la colección de la que forma parte, cuyo tono

¹⁴ Sobre el tema, muy grato a María Teresa León, de las distintas posturas adoptadas por los desterrados frente al exilio y al recuerdo de la guerra, la autora volverá a reflexionar también en sus *Memorias de la melancolía*, donde nos da a conocer los varios tipos de desterrados conocidos durante su exilio: “En esta aventura-desventura de nuestro destierro ha habido de todo: frustrados y felices, egoístas y generosos, olvidadizos y constantes [...]. A costas nos llevamos nuestros defectos y virtudes, como cualquier pueblo que echa a andar. Algunos de aquellos españoles errantes se han desvanecido voluntariamente en la niebla de sus antiguas y generosas posiciones; otros, aunque buscan de encontrarse, tratan aquello de entonces como quien habla de los pecados de juventud. Los hay que rehúyen todo contacto con los partidos políticos en el destierro y los que prefieren las críticas de café al trabajo común. Y están los que no han cedido ni cederán ni uno de sus derechos de españoles, los bravos, los fuertes” (León, 1998: 369-370).

preponderante es más bien melancólico y dolorido, podría decirse desengañado, completamente falto, en suma, de aquella positividad que, en cambio, se había anunciado en el cuento “La hora del caballo” de la primera colección analizada. Así lo demuestran las palabras siguientes: “En el país nuevo oímos promesas de bienestar, que abandonamos nada más escucharlas, obsesionados por los lamentos lejanos, tal vez dados por la única boca de nuestro dolor común” (León, 2003a: 324).

CONCLUSIÓN

El retrato del exilio español de 1939 dibujado por María Teresa León en las tres recopilaciones narrativas que hemos venido comentando se presenta ante los ojos del lector casi como un cuadro en movimiento, una pintura en evolución continua al ritmo del paso del tiempo y del cambio de perspectiva existencial de la escritora. A pesar de este aspecto proteico, en la imagen del destierro que nos ofrece León es posible detectar una clave única de interpretación que coincide con la actitud de constancia y de fidelidad a la causa española, y republicana en particular, que nuestra escritora nunca abandona durante su larguísimo exilio, gracias a su apego al poder de los recuerdos, de la memoria, de la reviviscencia del pasado, que pasado no es para ella. El tema del exilio está tan arraigado en su vida y en su alma que María Teresa León puede, y quiere, declinarlo en sus facetas más importantes: la amenaza de la muerte en tierras ajenas; el nomadismo perpetuo; la obsesión de regresar con el consiguiente temor de pasar desapercibidos y, finalmente, el desprecio hacia quienes han preferido protegerse detrás del velo acomodaticio del olvido. Quizá sea este último el aspecto que más le dolía a la autora, quien había hecho de la memoria y de la lealtad al recuerdo el hilo conductor de toda su literatura.

BIBLIOGRAFÍA

- AZNAR SOLER, Manuel (2007): “M^a Teresa León y el teatro español durante la guerra civil”, *Revista STICHOMYTHLA*, 5, pp. 37-54.
- BALLÓ, Tània (2016): *Las sinsombrero: sin ellas la historia no está completa*, Madrid: Espasa.
- DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Gema (2019): “Hablar sin ser vistos: la perspectiva del exilio republicano en *Fábulas del tiempo amargo*, de María Teresa León”, *Contrapunto. Revista de Crítica Literaria y Cultural de la Universidad de Alcalá*, abril, 12.
- ESTÉBANEZ GIL, Juan Carlos (1995): *María Teresa León: estudio de su obra literaria*, Burgos: La Olmeda.
- ESTÉBANEZ GIL, Juan Carlos (2003): *María Teresa León: escritura, compromiso y memoria*, Valladolid: Instituto Castellano-Leonés de la Lengua.
- FERRIS, José Luis (2017): *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- LEÓN, María Teresa (1942): *Morirás lejos*, Buenos Aires: Americalee.
- LEÓN, María Teresa (1998): *Memoria de la melancolía*, Madrid: Castalia.
- LEÓN, María Teresa (2003a): *Fábulas del tiempo amargo y otros relatos*, edición de Gregorio Torres Nebrera, Madrid: Cátedra.
- LEÓN, María Teresa (2003b), *Obras dramáticas. Escritos sobre teatro*, edición de Gregorio Torres Nebrera, Madrid: ADE/Iberoamericana.
- LEÓN, María Teresa (2003c): *Teatro (La libertad en el tejado—Sueño y verdad de Francisco de Goya)*, edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler, Sevilla: Renacimiento.
- LEÓN, María Teresa (2008): *La historia de mi corazón*, ed. facsímil del original mecanografiado a cargo de Gabriele Morelli, Málaga: Edición Centro Cultural Generación 27.
- LEÓN, María Teresa (2009): *Las peregrinaciones de Teresa*, edición de M^a. Teresa González de Garay, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- LEÓN, María Teresa (2013): *La memoria dispersa*, selección y prólogo de Aitana Alberti, Sevilla: Atrapasueños.
- OLIVA OLIVARES, César (2003): “La práctica escénica de María Teresa León”, en Santonja Gómez-Agero, Gonzalo (coord.): *Homenaje a María Teresa León en su centenario*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), pp. 253-265.
- REIN, Raanan (1990): “El pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina”, *ELAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, I, 1.
- REIN, Raanan (2003): *Entre el abismo y la salvación: el pacto Franco-Perón*, Buenos Aires: Lumière.
- SANTONJA GÓMEZ-AJERO, Gonzalo (ed.) (2003): *Homenaje a María Teresa León en su centenario*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC).
- SCHWARTZSTEIN, Dora (2001): *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona: Crítica.

- TORRES NEBRERA, Gregorio (1996): *Los espacios de la memoria. La obra literaria de María Teresa León*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- TORRES NEBRERA, Gregorio (2003): “María Teresa León y la Guerra civil española (De teatro y otros textos)”, *ADE-Teatro*, 97, pp. 16-24.
- VILCHES DE FRUTOS, M^a Francisca (2010): “El exilio a través de los mitos: *La libertad en el tejado* de María Teresa León”, en Fernández Insuela, Antonio; Alfonso García, María del Carmen (coords.): *Setenta años después: el exilio literario español de 1939*, Oviedo: KRK, pp. 689-708.
- VÍLCHEZ RUIZ, Míryam (2018): “El teatro de María Teresa León”, en Aznar Soler, Manuel (ed.): *La literatura dramática del exilio republicano de 1939*, vol. I, Sevilla: Renacimiento, pp. 331-365.